

sobre la flor del análisis

ramón garzón
mendoza

"...hago de Kant una flor sádica"...

Lacan

"... digo: una flor y fuera del olvido a donde mi voz relega todo contorno, y como algo distinto de los cálices sabidos, se levanta musicalmente, idea semejante y suave, la ausente de toda guirnalda"...

Mallarme

La angustia de la ciencia parece convertir a los científicos en seres apáticos que buscan el ideal del bien universal para suplir la ausencia de la relación imposible del sexo que es también inherente a lo real, de lo cual es responsable una conjunción que, como la de un Kant con un Sade, hará que el porvenir que nos espera frente a nuestras narices sea un porvenir asegurado como el del análisis, que a pesar de comerse su Dasein en el Daseinanálisis sepa cada vez menos del afecto producido, por alguien que como Lacan nos dice que el discurso del analista depende de un real encabritado al que intenta hacerle frente, intentando soldar al analizante a la pareja entre el mismo analizante y el analista, cuya comunicación siempre fracasa y cuyo diálogo posible está siempre perdido, pues concierne a ese malentendido que es el inconsciente y cuya proeza, que es la del análisis, es explotar este malentendido por el malentendido mismo, pero en tanto lo real insista y el análisis fracase a la manera, por ejemplo, de una posible transmisión que se realiza solamente pagando el precio de una pérdida. Pues si se acepta que el análisis sirve para intentar descubrir, aunque sin lograrlo, cómo el sujeto humano puede arrastrarse por entre el cansancio de lo que se pretende como su "vida" y de la cual no se sabe nada sino que pertenece a lo real por una inducción que desde la ciencia nos hace ver que no hay nada más imposible: se trata más bien de no escurrirle el bulto a aquello de lo que se sirve el análisis y que no es otra cosa o cosa otra que el trabajo del inconsciente que no puede revelarlo todo, según el alarde de la religión, sino solamente una parte ya que el resto jamás se revelará y la parte revelada de este malentendido que es el verbo inconsciente es una revelación de fantasma. Revelación que supone que, por ejemplo, en la clínica, paciente y analista en cada caso, sean malentendidos, como dos hablantes que sexuados como varón y mujer no hablan la misma lengua y que por consiguiente ni se escuchan hablar ni se entienden, a no ser por una transmisión de un saber que depositado en el mismo lugar en que se produce el efecto de verdad provocado por la interpretación en el análisis, implique dar cuenta de ese mismo saber que la experiencia analítica ha de-

Ponencia presentada al Encuentro Internacional convocado en París (Francia), febrero 1982, por Jacques Lacan, sobre el tema de "La Clínica Psicoanalítica (Casos y formaciones del inconsciente)".

positado en los analistas bajo la forma, a su vez, del efecto de verdad, como "El Pase" que permite responder como aporte a la elucidación de los efectos subjetivos del análisis evitando tanto la reducción de los analistas a un simple grupo de didactas como el puro y gratuito enunciado a priori de las condiciones de validez de un análisis. Ya que tal transmisión no es un saber depositado en el lugar de la producción del efecto de verdad, suscitado por la interpretación analítica, no puede tomar la forma de una comunicación sensata o diálogo, pues la comunicación científica no es sensata y esto precisamente, como lo afirma Lacan "le aprovecha", además de que el saber llamado inconsciente no es el saber de Dios y la verdad que responde del malestar no es sino particular a cada uno de los hablantes cuyo cuerpo no hace su aparición en lo real sino como malentendido. Aunque lo real mismo tampoco supone su propia unidad, fundada en el empleo del uno tal como lo encontramos solamente en el significante...

Asimismo, si el saber que se elabora en el análisis se conecta estrechamente con la verdad en su mismo lugar, que es la escritura del discurso analítico y tal saber se efectúa en el sujeto, de manera particular a cada hablanteser y por consiguiente caso por caso, es porque el único exorcismo de que es capaz el análisis concierne al descifrado que implica el retorno necesario a la cifra y que se reduce a lo que hace la cifra y que el sistema sea algo que jamás cesa de escribirse de lo real y que puede separarse cuando se le pide al paciente que ponga a prueba esa libertad de ficción de decir cualquier cosa, lo cual a su vez va a demostrar ser imposible, pues se le pide que abandone del todo la posición de *Dasein* a la cual se conforma como inconforme ya que algo se le atraviesa y por eso percibe algo como síntoma de lo real. Y el hablanteser analizante agotará aquí esa insistencia que le es propia en el discurso del analista cuya interpretación que es la de la intervención analítica recae como se sabe solamente en el significante y en esta medida puede algo retroceder en el campo del sistema en donde irrumpe, se exhibe y florece esa falta fundamental que es la relación sexual. Pues en lo simbólico que el saber que constituye realmente el inconsciente se elabora imponiéndose al síntoma, lo que impide que algo de ese saber jamás sea reducido y que es aquello que del inconsciente jamás será interpretado. No obstante el goce del otro está fuera del lenguaje, de lo simbólico y es a partir de allí mismo en que se capta la letra, que solamente tenemos acceso a lo real. Pero el goce del otro es imposible y es únicamente a partir del momento en que algo se limpia de la misma lengua que se puede hallar al nivel de la lógica un principio de identidad de sí mismo a sí mismo y con sí mismo, reduciendo todo tipo de sentido. Así lo

que pase en el análisis depende de lo que ocurra con lo real y de que el síntoma no se alimente con el sentido pues de esta manera simplemente continuaría subsistiendo, mientras que si se explota el malentendido por el malentendido mismo que es el verbo inconsciente esto implica la abolición del sentido y la irrupción de este malentendido en el síntoma y su consiguiente retroceso... Ahora bien, todo ello supone lo que determina con qué el analista puede sustentarse a sí mismo y lo que su función implica como aparato mental riguroso para no desbordarse de ella para patinar y deslizarse de trasero por la escalera de una llamada convicción íntima inducida por la sugestión con el analizante, a lo cual jamás puede reducirse el efecto de verdad que la interpretación provoca en el análisis, pues como efecto de verdad producido en su mismo lugar, implica que un saber se deposita y se transmite incluso al precio de una pérdida, pero sin menoscabar el rigor, la sobriedad y la eficacia de la intervención analítica cuyas condiciones conciernen al aferramiento a estas tres cuerdas: lo simbólico, lo imaginario y lo real que anudan algo que le permitan flotar precisamente al análisis mismo y a la experiencia del analista que está allí como síntoma de la intensidad de lo real, aunque sin quedarse allí dándose cuenta de que el síntoma es lo más real que existe, pues el nivel del síntoma no es aún verdaderamente lo real mismo sino solamente la manifestación de lo real a nuestro nivel de hablanteseres enfermos por el síntoma que prolifera allí mismo en que todo se aferra a la falta de relación sexual, por la cual estamos totalmente separados del verdadero real que es entonces imposible...

Si se nos recuerda que Freud ha elaborado a partir de sus propios sueños un saber y se nos interroga sobre la posible validez de ese saber para todos, uno puede responder con la Flor Sadiana que supone que se interroga la voluntad de Kant como voluntad de goce desde Sade, que es el deseo como soporte de la rajadura del sujeto reconstituido de la enajenación del significante pero al precio sadiano de no ser sino instrumento del goce, aunque debe retenerse la paradoja de que es en el momento en que ese sujeto no tiene ya frente a él ningún objeto cuando encuentra una ley cuyo fenómeno significativo al articularse como máxima hace la ley misma pero bajo la condición precisa y suficiente que, ante la prueba de la razón llamada puramente práctica o voluntad, pueda a su vez retenerse como universal por derecho lógico. Derecho que no se impone a todos, sino que más bien vale para todos los casos y por consiguiente no vale en ningún caso si no vale en todo caso. Prueba de razón pura práctica que no puede tener éxito sino para aquellas máximas que presentan un asidero analítico a su deducción. ¿Es acaso esta Flor Sadiana la Flor del Análisis y enton-

ces lo que constituye prueba de razón analítica y validez para todos los casos en la Flor Sadiana, inspiraría lo que constituye prueba y es un saber posiblemente válido para todos en la Flor del discurso analítico?

Respondamos a este interrogante a la manera de Lacan afirmando que lo real no es universal y por consiguiente sólo es todo estrictamente si cada uno de sus elementos es idéntico a sí mismo, pero sin poderlos designar como "todos", pues no hay "todos 'os elementos" sino sólo conjuntos a determinar en cada caso y caso por caso. Y ese cualquier caso se puntúa por el significante primordial que sólo se escribe si se lo hace sin ningún efecto de sentido, como el significante Uno. Y este Uno es el sujeto que es a la vez como inexistente, en tanto en el análisis un sujeto habla y dice y al decir, diciendo, deviene sujeto y paradójicamente desaparece, pues existe fuera de su palabra pero no obstante en relación a ella, al modo griego de la afánesis o desaparición del sujeto, que sin embargo no coincide con el puro "no-ser" místico liso y llano, sino más bien con el desvanecimiento del sujeto y con su rechazo por el efecto de la determinación del significante que hace que el sujeto quede como borrado, suspendido en el juego significante, excluido al devenir en el sujeto del inconsciente por efecto de la incidencia del significante en el hablanteser, puesto que el saber del inconsciente surge como respuesta a un no-saber, que hace que decir lo que no se sabe sea decir más de lo que se pretende decir... Desencadenamiento del sujeto que lo hace aparecer como el objeto de un desinterés por parte del analista, pues cuando el analista le pide al paciente que hable parece hacerlo para que hablando se borre como en la psicosis en que el significante sólo roza y de través al mismo sujeto ya borrado... sujeto decapitado e inexistente que desaparece doblemente, sea como sujeto desvanecido en el campo del otro como cadena significante, en donde el goce del Otro es imposible pues implica el fracaso en su abordaje para el sujeto, fracaso que supone buscar incesantemente un significante para llenar sin éxito la ausencia del sexo en tanto sujeto sometido a su borramiento debido a la función fálica ligada a la castración. Sujeto cuyo destino desde los estoicos está en desaparecer desvaneciéndose en el devenir insistente del significante, o sea también desapareciendo al ocultarse y esconderse detrás del objeto a la manera de la mascarada en tanto que falo y acceso al goce fálico cuyo carácter se da fuera del cuerpo, pero que implica esa falta fundamental que es la ausencia de relación sexual. Aunque aquí el sujeto no está dividido entre el "Ser" ontológico propio de la sustancia metafísica como pura representación y el no-ser liso o llano propio de la mística como pura inexistencia, sino que más bien el sujeto está dividido entre la determinación

significante y el efecto de un sujeto abolido, división del sujeto cuya función es de todos modos la de la representación, pero sin reducirla colocándola en el cuerpo ni pretender acceder a través de ella a lo real, sino considerándola como función representativa del significante en tanto "un significante representa el sujeto para otro significante", pues en suma el sujeto es aquél que habla con palabras ordenadas por el lugar de la verdad y aspiradas por el goce del Otro a la manera de un ser evanescente, que es una suerte de hablanteser mensajero de viento...

Retornando al interrogante propuesto sobre si la flor Sadiana inspira la Flor Analítica, recordemos brevemente que Kant (quien es para Lacan su flor Sádica desde su escrito "Kant con Sade", prefacio virtual de "La Filosofía en el Tocador" de Sade, Sept./62) interrogado con Sade considera a la Ley Moral con una bipolaridad tal que no puede ser otra cosa que la rajadura del sujeto operada por el significante y cuya máxima universal del derecho al goce al ser referida al campo del otro desenmascara precisamente la división del sujeto, pues aquí el otro en cuanto libertad es colocado como sujeto de su enunciación; y el goce, en tanto que este discurso es determinante a su vez para el sujeto del enunciado, hace de polo con el otro, situado en el hueco, de una pareja, horadado por ella misma... Y el objeto confinado en lo impensable de la Cosa —en— sí, habiendo descendido de lo inaccesible es develado como Dasein del agente del tormento en la experiencia sadiana, como objeto asegurado a la voluntad en el cumplimiento de la ley moral. Voluntad estimulada por su rival el placer que deviene aquí en desfalleciente, pero sostenido no obstante como placer por la intervención del fantasma aunque en la discordia misma a la que sucumbe pues tiene el riesgo de estar fuera de juego en el tiempo mismo del goce y como lo dice Lacan allí donde se da el placer se produce la falta-de-goce. Ya que el fantasma hace al placer propio para el deseo que no es sujeto en tanto no es indicable en ninguna parte en un significante de la demanda puesto que con respecto a ella no es articulable aunque esté articulado en ella misma. Y el dolor por prolongado e ilimitado que se lo suponga como en Dostoiévski, tiene como el placer su término en el desvanecimiento del sujeto... Sujeto que no se repone de su síncope en la desnudez del objeto del deseo que no es sino la escoria del fantasma. Pero este objeto que para Kant es objeto de la ley moral y eminentemente inasible, implica que la misma ley moral representa el deseo puesto que el que falta es el objeto y no el sujeto cuya presencia se da en su división por acción del significante. Además de que la ley moral y el deseo reprimido son una sola y la misma cosa desde Freud. Y si el derecho al goce en "La Filosofía en el Tocador" se

sabe pertenece a la doctrina de los derechos del hombre, se sabe hoy en día que tales derechos se reducen a la libertad de desear en vano. Y tal es precisamente el desconocimiento de lo que sucede con el objeto del deseo, que implica que el deseo es deseo de otro como deseo de deseo y no es concebible el acuerdo de deseos tal como lo considera Kant en su voluntarismo de la Ley moral y en la experiencia de una máxima como regla universal que Sade llama a sancionar como un derecho al goce autorizado en el imperativo categórico o incondicional de la ley moral, que en el mejor de los casos concierne a una posibilidad más general que universal pues es susceptible de oponerse a otras máximas y toma las cosas más en su fundación que en su arreglo, lo cual remite no obstante a la precariedad de una concepción de la reciprocidad en la posición que uniría a los sujetos y cuya relación pretendida como equivalente no encuentra una situación como tiempo lógico del franqueamiento del sujeto en relación con el significante. Y asimismo la solución conforme a la razón práctica kantiana de dar vueltas en redondo al supuesto acuerdo de los deseos y de presentar a cada deseo su regla universal deja de lado el reconocimiento que la práctica analítica hace y que consiste en situar en el deseo la verdad del sujeto, pero sin desconocer aquello que a continuación va a seguir pues estaría en el riesgo de no demostrar lo que ella así reprimiría, a saber el síntoma de lo real, y lo real mismo como verdadero real, que es el sentido del síntoma mismo y que impide que las cosas marchen dando cuenta satisfactoria de sí mismos ante el discurso del amo y el esclavo, aunque la máxima como deben ser podría llevarse contra el deseo del amo que es el que se arroga el poder de someter el deseo del otro, pero con la precariedad kantiana de suponer que el deseo puede obtener el éxito con más derecho. Mientras que el Análisis muestra que si bien el sentido del sistema depende del porvenir de lo real, esto no debe implicar el éxito analítico en tanto nos libere de lo real y del síntoma, puesto que se extinguiría como Análisis en tanto devendría en un puro síntoma olvidado y perdido. Lo cual implica que lo real y el síntoma sigan insistiendo y el Análisis fracasando, pues de esta manera el Análisis mismo seguirá siendo un síntoma, como avanzadilla privilegiada del discurso insensato de la ciencia...

Por lo anterior, la Flor Sadiana no puede inspirar a la Flor analítica, sino en el mejor de los casos provocar su emergencia, en tanto Kant puesto en interrogación con Sade, sólo llega al punto en que se anuda al deseo a la ley, dejándose retener entonces en la ley misma y en una razón cuyo imperativo y máxima lastran el deseo con una universalidad tal que puede incluso imaginar la unidad del cuerpo como universo, contribuyendo así como cuerpo universal a ese ma-

lestar que implica tenerle miedo al mismo cuerpo, miedo del miedo que es la angustia, lo más absolutamente "caqueto" del ser humano como lo afirma Lacan. Angustia frente a la cual los analistas deben estar terriblemente acorazados pues deben enfrentar lo real como lo que no anda y lo que están continuamente obligados a soportar... Y este real es complejo y en él se producen cuerpos organizados que se mantienen en forma, pero como real no puede agotarlo todo ya "que no hay todo" y por consiguiente "nada no es todo". entonces no hay un todo de lo real y lo real mismo no es de alguna manera un todo y siempre se puede saber un poco más sobre lo real mismo. Así, el interrogante formulado a la Flor Analítica, sobre si el saber es posiblemente válido para todos a partir de la elaboración que ha hecho Freud sobre sus propios sueños, y además sobre qué es lo que constituye prueba en el análisis: se puede responder que la validez de este saber del inconsciente, lo es en tanto explote su malentendido por el malentendido mismo y responda a un no saber que dice más de lo que se pretende decir, trabajo éste del inconsciente cuya forma de demostración en el campo del saber que se efectúa en el sujeto caso por caso, implica que no hay verdad que responda del malestar sino si es particular a cada uno de los hablantes, pues no hay ni atolladero común ni nada permite considerar que todos confuyen, de tal manera que, por ejemplo, el empleo del significante Uno no funda jamás la unidad de lo real y aun cuando se diga que lo hace para suministrarnos la imagen del grano de arena, esto no implica necesariamente que un montón de granos de arena constituyan una especie de todo lo real, o que puedan convertirse en este todo, pues se trata de afirmar más bien el "nada de todo" ... Ahora bien, lo que se pregunta sobre lo que constituye prueba en el análisis, no es de ningún modo lo que para la Flor Sadiana constituye prueba de razón analítico-deductiva enredada en la ley, puesto que la prueba en el análisis lo es a pesar de la ley y a favor del deseo aunque regulado por el fantasma y en el que se colapsa el sujeto no sustituible ni des-pazable como el significante y su sin-sentido, y tal prueba no responde entonces a un puro tono de razón por más analítico que éste se pretenda sino más bien al acto no arbitrario del aplazamiento de la significación que, producida en la intersección de lo simbólico y lo imaginario, es operado por la interpretación analítica que más bien privilegia la producción del sin-sentido ubicada en donde se interceptan lo simbólico como lo real. Prueba que se apoya por consiguiente en lo que permite anudar algo al análisis, cuál es lo real, lo simbólico y lo imaginario y que a su vez le permiten flotar como análisis, pues son el enunciado de lo que opera efectivamente en la palabra analítica cuando los analistas se sitúan

en el discurso analítico, y son además términos que sólo emergen verdaderamente para y por ese mismo discurso analítico. La prueba consiste en suma, en que al recaer la interpretación analítica sólo en el significante, en esa medida algo puede retroceder del campo del síntoma pues algo se elabora y se le impone y es el saber que constituye el inconsciente y que está inscrito en la lengua, en cuanto la lengua misma soporta lo simbólico. Pero la lengua en uso está muerta y es a partir del momento en que algo se limpie de ella que se podrá hallar al nivel de la lógica y no del Otro un principio de identidad de sí y a sí mismo..., aunque por ejemplo el goce del otro se produce fuera del lenguaje y de lo simbólico y es a partir de allí en que se capta lo más vivo o lo más muerto que hay en el lenguaje, y que es la letra y que tenemos acceso a lo real... Aunque el goce es la única referencia que se constituye a través de los efectos de significación como sentido, mientras que por diferencia el sexo es inapropiado para representarse en el lenguaje, ya que si bien lo sexual circula por todas partes en la significación y toda lengua está sexualizada por completo, debido a la presencia de la significación fálica, no obstante la interpretación analítica apaga, agota y silencia tal significación, tapando su llamado y asumiendo el objeto *a* como a-sexuado y fuera del sentido y al significante (Sí) como lo insensato del sin-sentido...

Se pretende "curar" al sujeto que pide un análisis de los síntomas, de la inhibición y de la angustia. El sistema así se ve reducido "a golpes". No obstante ante la incertidumbre de la resolución de los síntomas, se recomienza el análisis: *Wó is Was, soll ich Werden*: allí donde era y debo advenir: advenir el deseo y la división del sujeto, pues el deseo inconsciente es indestructible: "Uno no se libra del otro". "Acceso al objeto viril", como en el caso de Dora... Así la división del sujeto por el significante *Autre*, implica su escamoteo parcial, al pedir un análisis en relación con el síntoma, la inhibición y la angustia, que se plantea el "curarse del equilibrio" en tanto se supone que el síntoma es "equilibrio" y la estrategia de la angustia no permite entonces iniciar el análisis... Se trata por consiguiente de una reformulación alternativa de la sugestión por parte del trabajo del inconsciente. Y aquí el analista no debe hacer nada, ya que sólo escucha, frente a una condición humana que debe trabajar para no ser hipnotizado por el paciente. Y el análisis mismo no es nada como una de las formas del objeto, y como en la anorexia que se come nada, el analista a su vez deviene en nada en relación con el objeto. Además todo el tiempo del análisis no está del lado de lo imaginario, puesto que según ciertos puntos de ruptura la temporalidad del Análisis está del lado del sueño, del propio

sueño de Freud y de la añadidura del de sus pacientes que como en Dora, interviene justamente para demostrar que se puede hacer el análisis completo y a su vez la síntesis de la formación del sueño o que como en el Hombre de los lobos aporta la prueba de la de la escena "primitiva" esperada por Freud mismo. Así la toma del Análisis está del lado del analizante mientras que el acto analítico está del lado del analista. No obstante la posición del amor en el análisis concierne al hablanteser en tanto la transferencia se relaciona con el deseo. Pues el recurso esencial de la transferencia tiene que ver con el "sujeto-supuesto-saber" que implica una función para un tiempo encarnado por el analista. Sin embargo, el sujeto del inconsciente para Lacan piensa antes de entrar en su certidumbre, lo que da lugar a no recular frente al sujeto fijo en su certidumbre de Descartes, rompiendo así con toda una larga tradición que conge'ando la práctica de Freud ha taponado toda transmisión de un saber que depositado en el lugar en que se produce el efecto de verdad provocado por la interpretación en el análisis, implique dar cuenta del saber mismo que la experiencia analítica ha depositado en los analistas bajo la forma a su vez del efecto de verdad. Pues el analista no debe reconocerse como "infalible" aunque se pretenda a nivel de la verdad que habla, más no del saber. De ahí que no pueda tomarse como "sujeto-supuesto-saber", a la manera del analista que se cree idéntico a él mismo, es decir, cierto "sujeto" que no es todo el mundo ni cualquier persona y que por consiguiente no es memorable, sino que está seguro de existir por no ser ontológico y por venir no se sabe de dónde... Así, el deseo del paciente concierne al deseo de hablanteser mientras que el deseo del analista concierne al "sujeto-supuesto-saber", lo cual implica que de todos modos el análisis didáctico se liga a un saber que se apoya en el significante y su función representativa del sujeto, que es entonces efecto del significante, pues "un significante representa el sujeto para otro significante". Además de que el saber es diferente del conocimiento y que este último como dice Lacan es "ilusión", a la manera de lo real como imposible que no tiene nada que ver con la realidad dada. Ahora bien, si el otro (*Autre*: A) es el lugar mismo de la verdad, el objeto *a* se encuentra insertado en el lugar en que se estructura el deseo como soporte de la división del sujeto, división entonces entre la verdad como lugar y causa que siempre se dice a medias y el saber como significante que siempre es incompleto, división del sujeto que invita al sujeto mismo a advenir. Pues el análisis, según Lacan, tiene que soportar la máxima división, sin privilegiar el síntoma, tomando distancia frente a todo tipo de experimentación con el sufrimiento del paciente, ya que el analista no es el depositario

supuesto de saber inconsciente, sino como lo expresa Lacan el analista real es el analista imposible de-ser, según la responsabilidad del analizante que se sitúa en relación y en función del analista, responsabilidad propia de la analizabilidad que hace que el analizante soporte los efectos de verdad hasta el punto y en la medida en que pueda soportar el de-ser (de-sierto). Así si la palabra del paciente se liga a un saber supuesto como significación, que valida el "sujeto-supuesto-saber" en la intersección de lo simbólico y lo imaginario, es porque de todos modos la significación surge en lo imaginario a partir del significante en tanto el analista encarna el objeto a . Pero los efectos del significante como sin-sentido operan en lo real escapando de la representación entre el significante (si) y el objeto a , mientras que el algoritmo propio del "sujeto-supuesto-saber" implica que en la fórmula del fantasma ($S a$) hay una equivalencia con la relación entre el saber (S_2) y el objeto a , en tanto el algoritmo (a/S_2) a nivel de la estructura significante es la misma significación del saber supuesto. De ahí que para hacer la fórmula de la transferencia a nivel del significante equivalga a la fórmula de la transferencia a nivel del objeto. Sin embargo la transferencia no es un despliegue pasional a través del significante y tampoco implica el deslizamiento de pasiones como amor, odio e ignorancia en la transferencia misma que convertiría a los analistas en objetos de pasión de los analizantes, según que presentificarían el lugar de la palabra y validarían la "contra-transferencia" como protección de la pasión que su función ha despertado y que a su vez pretendería reparar una suerte de pulsión parental, en que el analista sería tomado por el que sabe supuestamente y el deseo de saber es una manifestación del amor, mientras que por diferencia radical se trataría más bien de abandonar toda vacilación y asumir con valentía el deseo en la transferencia en la relación analista-analizante, puesto que no se trata de ningún tipo de adoctrinamiento del paciente por parte del analista —so pena de extraviar el deseo del analizante— y debe de todos modos como analista mantener el encuadre evitando toda sugestión en la relación analítica, hasta tal punto que quizás se podría preguntar si el análisis puede "curar" del amor al analizante?

En suma, si el analista acepta ser un traumatizado del malentendido que es el mismo verbo inconsciente y que la ausencia de proporción, cláusula, fórmula o relación sexual en el inconsciente implica precisamente que toda comunicación o diálogo no es posible entre analista y analizante: es porque quizá la Flor del Análisis sea como la flor de loto que se pone al agua para que abra sus pétalos. Aunque si el trabajo del inconsciente consiste como proeza en explotar el malentendido por el malentendido mismo es por

que tal vez el agua del inconsciente está hecha de este mismo malentendido que finita precisamente la experiencia analítica y cuyo "passe" (del analista) no es el "impasse" (del analizante) de la producción interminable o infinita de efectos de verdad, sino precisamente la finitud del análisis que se da en la interpretación a nivel del saber inconsciente que se apoya en el significativo como sin-sentido y que implica la implacable renuncia a arrastrarse por la pasión del decir, mas no renuncia a descubrir cómo el sujeto se arrastra por entre el cansancio de la vida y el malestar de la cultura y la civilización, aunque fracase en este intento o sólo descubra una pequeña parte.

Flor del Análisis cuyo efecto producido en el analista por la enseñanza de la experiencia analítica que es experiencia de discurso implica un "retorno a Freud" pero como paso hacia adelante y en que el "Passe" como experiencia que lleva de ser analizante a ser analista fracasa pero sólo por factores accidentales en donde hubiese podido estar presente una mejor a-percepción de aquello que se trataba y de la responsabilidad del analista, pues desde el punto de vista de las experiencias inconscientes y de la finitud del análisis aún se sostienen los interrogantes sobre: ¿cuál era el deseo del analista en el devenir? Y ¿en qué forma el deseo del analista podía tomar la experiencia del "passe" como De-Ser? Sin embargo, si se relleva una pura nosografía se incurre en el riesgo de no respetar el grupo o grupos (cartels) analíticos, así como sus permutaciones en un movimiento de conjunto, aunque no hay buen grupo analítico posible ya que el efecto de grupo va en detrimento del efecto de discurso, restableciéndose la prevalencia de los puros standards profesionales lo cual va en detrimento del análisis. Ya que lo que enlaza al grupo y le da cohesión como rasgo identificatorio no es aquello que enlaza en el discurso analítico entre analista y analizante, y se trata más bien de instaurar un campo en donde puedan darse permutaciones, sorteos, formas temporarias, encuentros y en donde el efecto de vórtice que disuelve los grupos analíticos muestra que el grupo analítico menos malo es el que no dura o dura lo suficiente para disolverse antes de solidificarse. Así la tarea del análisis consiste en demostrar que el saber no es lo mismo que dar fe, ya que su discurso no es un discurso inspirado e implica un trabajo no universalizante, pues interviene desde el lugar del otro y a nivel inconsciente pero no en la significación que debe ser extinguida y apagada, sin ser esto un acto arbitrario y el analista sale de su posición mágica a la manera del cuerpo que sale de la pulsión movilizándose con el encuentro significativo. Ahora bien, si el objeto es colocado por el sujeto en el analizante mismo, queda aún toda una dirección, orientación y desarrollos por trabajar

como trabajo del inconsciente en tanto malentendido...

La Flor del Análisis: flor de loto que abre lentamente sus pétalos al colocarla al agua del inconsciente que es el malentendido humano y el inconsciente mismo no es acaso este Krisna cuyos pies suaves traumatizan al analista que de aquí en adelante es un traumatizante del malentendido y cuya única tarea es la de una ética del bien-decir para que el analizante pueda soportar con alegría su malestar y reírse a carcajadas de su angustia en una fiesta que si bien no es infinita, pues se trata de la finitud del análisis, permite embriagarse con la virtud del Gay saber en el barco ebrio que deambula para siempre en las aguas del inconsciente humano?

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la Psicosis* 1955-56).

——— *Las Formaciones del Inconsciente* (1957-58).

——— *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, 1964.

——— *Discurso de Clausura. Jornadas sobre Psicoanálisis Infantil* (1967-68).

——— *Kant con Sade*, 1962.

——— *Psicoanálisis: Radiofonía* (1970), *Televisión* (1973).

——— *Conferencia de Prensa. VII Congreso, Roma, 1974.*

——— *La Tercera. VII Congreso, Roma, 1974.*

——— *Seminario: 15 de enero, 1980.*

——— *Seminario: 10 de junio, 1980. (El Malentendido; Ornicar? 22-23-81).*

——— *Discurso Inaugural. Encuentro sobre la Enseñanza de Lacan y el Psicoanálisis en A.L. Caracas, Venezuela, 12 de julio, 1980.*

Freud, Sigmund: *Escritos Técnicos.*

——— *Cinco lecciones sobre el Psicoanálisis.*

——— *Estudios sobre la Histeria.*

——— *Esquema de una Psicología Científica.*

Miller, J. A. *Las Interpretaciones. Seminario. Encuentro (...)* Caracas, Venezuela, Julio, 1980.

——— *Cláusulas de clausura en la experiencia analítica. Encuentro (...)* Ibid.

Soler, C. *El Comienzo del Análisis. Encuentro (...)* Caracas, Venezuela, julio, 1980.

——— *La Enseñanza de la disolución de la E.F.P. Encuentro (...)* Ibid.

Safcuán, M. *La Responsabilidad del analizante en el psicoanálisis. Seminario. Encuentro (...)* Ibid.

Silvestre, M. *El manejo de la transferencia. Encuentro (...)* Ibid.

——— *La Enseñanza de la disolución de la EF.P. Encuentro (...)* Ibid.

Cottet, S. *Sobre la Contra-transferencia. Encuentro (...)* Ibid.

Allouch, Jorge. *Clínica. El término de "El Hombre de los Lobos"* (Ornicar? 22-23-81).

Bataille, L. *Les Formations de L'inconscient. L'Etre me Faut.* (Ornicar? 22-23-81).